



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



XVIII Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo C)

3 de agosto de 2025

I. Notas exegéticas

Eclesiastés 1,2; 2,21-23

¿Qué saca el hombre de todos los trabajos?

Este libro sapiencial escrito hacia el siglo III a.C. recoge las reflexiones del sabio Qohélet. Es un libro de carácter especulativo y polémico que cuestiona algunas ideas tradicionales del acervo religioso de Israel, como la doctrina de la retribución (Dios recompensa a los buenos y castiga a los malos) y se cuestiona seriamente el problema del conocimiento de Dios.

El fragmento de este domingo comienza por la expresión “vanidad de vanidades” que hace una inclusión con 12,8 al final del libro, y que desde el punto de vista gramatical es un superlativo “Vanidad” (en hebreo, hebel). Este vocablo aparece 38 veces en el libro y es la palabra clave del contenido; significa soplo, y en sentido figurado designa lo efímero, lo volátil, lo que no dura, lo que se esfuma, lo que se desvanece, lo transitorio; una realidad fugaz que no se puede aferrar (referido al ámbito del ser humano y de su vida). Esta expresión no proclama una tesis; solo plantea y deja abierto una pregunta para reflexionar. En 2,21-23, el autor puntualiza la vana ilusión de la sabiduría y lo absurdo del placer y el trabajo que solo acarrearán sufrimientos y disgustos, concluyendo, “también esto es vanidad”. En resumen, el sabio representa la sensatez humana insatisfecha de su propio horizonte.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Salmo 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Para la mayoría de los exégetas este salmo es una plegaria de lamentación mediante la cual Israel pide la acción liberadora de Dios en su favor. Aunque no se explicita la situación de calamidad que pesa sobre el pueblo, se puede reconocer como posible origen la fragilidad del hombre. Reflexiones de corte sapiencial apuntan hacia la finitud del ser humano; sin embargo, la muerte es superada por la esperanza.

En la distribución que propone el leccionario, las tres primeras estrofas corresponden a la reflexión sapiencial sobre la caducidad de la existencia humana; contrasta la brevedad de la vida del hombre con la eternidad de Dios. En este contexto una primera petición: sabiduría para conocer los límites de la existencia y a partir de esta toma de conciencia vendría la conversión. La cuarta estrofa presenta dos peticiones de la comunidad en orden a que Dios manifieste su amor hacia su pueblo cambiando el tiempo de duelo en tiempo de alegría y derramando su bondad para tener otra perspectiva sobre las obras del hombre.

Colosenses 3,1-5.9-11

Busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo.

Este texto encabeza la sección parenética o exhortativa de la carta (Col 3,1–4,1), que se divide en dos partes: 3,1-17 (sobre las exigencias de la vida cristiana) y 3,18–4,1 (recomendaciones sobre la vida familiar).

La reflexión de Pablo parte de la experiencia pascual del creyente bautizado, entendida como resurrección y exaltación. De la tierra al cielo, de la humanidad a la divinidad, de la humillación a la exaltación. Este movimiento ascendente, propio del misterio pascual, se aplica al bautizado, llamado a vivir la misma experiencia de Cristo. Para ilustrar las exigencias positivas y negativas de su opción, Pablo recurre a dos antítesis: por un lado, “las cosas de abajo” (de la tierra) y “el hombre viejo” representan el pecado (la “carne”) que el cristiano debe abandonar, porque los ha sepultado en la fuente bautismal; por el otro, “las cosas de arriba” y “el hombre nuevo” representan el espíritu, la gracia, la vida nueva que ha adquirido mediante el bautismo.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Las implicaciones de este “orden nuevo” son múltiples y afectan el ámbito moral, social y político. Concretamente, las diferencias de raza, religión, sexo y condición social quedan abolidas “porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos” (v.11).

Lucas 12, 13-21

Lo que has acumulado, ¿de quién será?

Camino de Jerusalén Jesús va impartiendo lecciones sobre diversos temas para formar la personalidad del discípulo. Hoy leemos el comienzo de una lección sobre el valor de los bienes temporales (12,13-21) que continuará en 12,22-34 con una serie de aplicaciones prácticas que culminarán en la famosa sentencia: “Donde esté su tesoro, allí estará su corazón” (v.34).

La enseñanza de hoy versa sobre la verdadera riqueza, y se compone de una anécdota sobre dos hermanos que se disputan una herencia (vv.13-15) y la parábola del rico insensato que no pudo disfrutar de toda la riqueza que amontonó (vv.16-21). La anécdota es un recurso secundario para introducir un consejo sapiencial y la parábola siguiente. A quien le pide que intervenga con su autoridad para resolver el litigio familiar a favor suyo, Jesús le da a entender que para eso están los jueces. Su misión es de otra índole.

El aviso sapiencial del v.15 anticipa la lección de la parábola: la mucha riqueza no asegura ni garantiza la vida; por lo tanto, hay que guardarse de “toda clase de codicia”, en griego pleonexia que significa el afán insaciable de poseer cada vez más. La parábola ilustra dicho aviso. Lucas describe a un hombre completamente materializado que solo piensa en sus riquezas y en almacenarla para vivir sabroso el resto de sus días, olvidando que su vida está en las manos de Dios. Cuando menos lo esperaba, la muerte llama a su puerta y todas sus riquezas inevitablemente pasan a otro. ¿De qué ha servido acaparar tanto? El v. 21 sirve para introducir la segunda parte (12,22-34): enriquecerse ante Dios significa compartir los bienes con quienes los necesitan y carecen de ellos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

II. Pistas homiléticas

En nuestra vida de discípulos de Jesús encontramos continuamente muchas tentaciones, en especial, las idolatrías del tener, del poder y del placer. Seguir a Jesús es un camino de renuncia, de cruz, de búsqueda del bien mayor, del único tesoro que perdura y tiene un valor incomparable: Jesús y la vida eterna que él nos ofrece; para tenerlo, es necesario posponerlo todo.

Los bienes materiales son buenos, pero poco duraderos; son útiles y nos facilitan muchas cosas en la vida, pero son incapaces de darnos la felicidad que anhela nuestra alma que tiene sed del Dios vivo. Por eso, las cosas materiales deben ser colocadas en su justo lugar, ya que son medios y no fines en sí mismas. Ellas pueden seducirnos al punto de acaparar el corazón. El cristiano ha de usar de las cosas materiales con moderación y compartirlas con los demás para facilitarles la vida. Si el creyente no tiene a Dios como centro cae irremediabilmente en la idolatría, alejándose cada vez más del camino del discipulado; su corazón se endurece y se vuelve egoísta y mezquino. Todo esto llena la existencia de insatisfacción y la vida sin Dios se vuelve vanidad.

La parábola del rico insensato que solo piensa en sí mismo refleja a modo de caricatura la forma de vivir o las aspiraciones mundanas de muchas personas: acumular bienes para vivir de las rentas, para pasarla sabroso, como si fueran dueñas de sus vidas, pero los bienes que se acumulan no son garantía ni seguridad de larga vida, al contrario, pueden llenarnos de falsas seguridades y engañarnos. Quien vive en función de las cosas materiales y se desgasta por conseguirlas poniéndolas en el primer lugar, pierde su vida en la insensatez y en el vacío.

Hacerse rico para Dios consiste en usar moderadamente los bienes materiales que el Señor nos da con su providencia en la medida en que nos permitan tener una vida modesta y sencilla, y compartirlas con los demás para ayudarles a suplir sus necesidades y a superar la precariedad en que están viviendo, para ayudarles a tener una vida más humana y más digna. Jesús en el evangelio de Lucas dice claramente al discípulo: “Ustedes no pueden servir a Dios y al dinero” (Lc 16,13; Mt 6,24).



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Vale la pena reflexionar cuál es mi tesoro, dónde tengo puesto mi corazón, cuáles son los ídolos que invaden y endurecen mi corazón, cuál es el uso que doy a los bienes. He de preguntarme por mis aspiraciones: ¿anhelo los bienes de allá arriba donde Cristo está sentado junto al Padre o los bienes de la tierra?



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, bienvenidos a la celebración de la Eucaristía. La palabra de Dios, que en ella se proclama, ilumina la fe sobre los auténticos valores para el cristiano, y el pan de la vida que compartimos nos fortalece para aspirar siempre a los bienes de allá arriba donde está Cristo sentado a la derecha del Padre. Dispongámonos a celebrar con alegría y esperanza estos santos misterios.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios nos pone hoy ante la radical incapacidad de las cosas para dar al ser humano la felicidad que su corazón ansía. Invita a excluir todo apego en el uso de los bienes temporales, impulsándonos a buscar las cosas de arriba que son las que perduran. Jesús hoy previene de la fugacidad de nuestra vida y con una parábola nos advierte de la acumulación o la avaricia de los bienes temporales, dándonos una visión superior de las realidades humanas. Escuchemos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente: Hermanos, con estas súplicas expresemos a Dios que queremos mirar el futuro con fe y esperanza, porque Su presencia es nuestra salvación. A cada invocación digamos juntos:

R/ Dador de todo bien, escucha nuestra oración.

1. Por la Iglesia, y especialmente por los sacerdotes que celebrarán esta semana su Jubileo, para que sigan haciendo resonar el anuncio del Evangelio y la esperanza en la vida eterna. Oremos al Señor.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que abran sus oídos y escuchen el clamor de los pobres y de los abandonados, atendiendo rápidamente a sus demandas. Oremos al Señor.
3. Por cuantos viven cegados por la codicia y el acaparamiento, la búsqueda de placeres inmediatos y la egolatría, para que se abran a la voz de Dios que invita a valorar lo que perdura y vale de verdad. Oremos al Señor.
4. Para que en Colombia, el diálogo y la tolerancia contribuyan a la superación de la polarización y los enfrentamientos entre poderes, a fin de alcanzar un futuro mejor, por la paz y la reconciliación. Oremos al Señor.
5. Para que nosotros y nuestras familias, fortalecidos por la Eucaristía, contribuyamos con nuestro testimonio a valorar y esperar los bienes del cielo, relativizando lo temporal y caduco. Oremos al Señor.

Presidente: Dios, Padre Providente: en actitud de confianza ponemos en tus manos la situación de toda la humanidad y te pedimos que escuches y atiendas nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

XVIII Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo C
03 de agosto

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Hay muchas cosas que nos pueden distraer o confundir de lo que realmente es bueno para hacernos caer en la envidia y en el egoísmo, para hacernos anhelar riquezas que no llenan el corazón, sino que lo endurecen. Por eso, Jesús nos invita a mirar más allá de las cosas materiales, porque *la vida no depende de los bienes*. No se trata entonces de tener muchas cosas, sino de compartirlas y de hacer el bien. El relato del Evangelio de hoy nos enseña que lo que de verdad llena nuestro corazón no es lo que guardamos, sino lo que damos con alegría.

En nuestro Camino Discipular Misionero, que nos conduce a la felicidad verdadera, estamos llamados a ser niños y niñas que escuchan a Jesús, siguen su ejemplo y ayudan a sembrar la esperanza en el mundo.

2. Motivar

Queridos niños y niñas, este es un tiempo muy especial para nuestra Iglesia. El *Jubileo de la Esperanza*, es un año para recordar que Dios camina con nosotros y nos invita a ser sembradores de esperanza en nuestra casa, en el colegio, con nuestros amigos y con toda la creación.

Como discípulos misioneros y sembradores del amor de Dios, estamos llamados a compartir lo que tenemos, a cuidar a los demás y a vivir con un corazón alegre. No necesitamos tener muchas cosas para ser felices, basta con tener un corazón dispuesto a amar y ayudar al otro.

Primera lectura (del libro del Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23)

El sabio nos recuerda que todo lo que se hace solo por tener más cosas no llena el corazón, nos invita a buscar lo que de verdad importa.

Salmo 89 R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Este salmo nos recuerda que Dios siempre está con nosotros, aunque todo lo demás pase nos enseña a vivir con un corazón sabio y agradecido.

Segunda lectura (de la carta del Apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-5. 9-11)

San Pablo nos dice que, si seguimos a Jesús, debemos vivir como personas nuevas: sin mentiras, sin codicia, y con un corazón lleno de amor. Así sembramos esperanza donde vivimos.

Evangelio (según san Lucas 12, 13-21)

Jesús narra la parábola de un hombre rico que solo pensaba en acumular cosas y se olvidó de lo más importante: ser rico ante Dios, recordándonos que lo que más vale es el amor y la generosidad.

3. Retar

Jesús nos recuerda hoy que somos felices no por tener muchas cosas, sino por tener un corazón generoso. Como discípulos misioneros estamos llamados a vivir de una forma nueva: compartiendo, perdonando y ayudando a los demás con alegría.

Reto de la semana: «tesoro del corazón»

En una hoja dibuja la silueta un cofre del tesoro y dentro dibuja o escribe cosas que son realmente valiosas: una sonrisa, un abrazo, una oración, un amigo, ayudar en casa, compartir tu comida...

Una vez terminado el dibujo te invitamos a responder:

- ¿Qué cosas de tu dibujo puedes regalar esta semana?
- ¿Qué acción puedes hacer hoy para sembrar esperanza con todos los que rodean?

¡Tu verdadero tesoro está en lo que das con amor!



II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Estamos recorriendo juntos el Camino Discipular Misionero, aprendiendo a seguir a Jesús con alegría y a compartir la esperanza que Él siembra en nuestros corazones. Él nos muestra que —aunque a veces pensamos que tener muchas cosas nos hará felices— lo verdaderamente valioso es vivir con un corazón bueno, generoso y lleno de fe. Como Iglesia en la gran fiesta del Jubileo de la Esperanza, estamos llamados a vivir la fe y llevar el amor de Dios a los demás como verdaderos discípulos misioneros.

Monición a las lecturas

Queridos niños y niñas, hoy la Palabra de Dios nos ayuda a descubrir lo que realmente vale en nuestra vida. En la primera lectura escuchamos al sabio que dice que todo lo que se consigue solo para uno mismo termina vaciándose. En el salmo le pedimos a Dios que nos enseñe a vivir con sabiduría. En la segunda lectura san Pablo nos dice que para seguir a Jesús debemos buscar lo que viene de Dios. Y en el Evangelio Jesús nos cuenta una historia de un hombre que guardó muchas cosas, pero olvidó lo más importante: amar y compartir.

Hoy el Señor nos invita, como discípulos misioneros, a sembrar esperanza, no con cosas materiales, sino con gestos de amor, perdón, y alegría. ¡Escuchemos con atención este mensaje que nos transforma el corazón!

Oración de fieles

Presidente: Oremos, hermanos y hermanas, al Dios que nos llama a vivir con alegría, generosidad y esperanza, siguiendo el camino de Jesús.

R/Padre bueno, enséñanos a sembrar esperanza.

1. Por la Iglesia, para que, unida en el Espíritu, siga guiando a los fieles, llevando esperanza a todos los rincones del mundo. Oremos al Señor.
2. Por todos los gobernantes, para que trabajen por el bien de todos, compartiendo los recursos con justicia, pensando siempre en los más necesitados. Oremos al Señor.
3. Por los niños y niñas que sufren por la guerra, la pobreza o la enfermedad, para que encuentren consuelo y alegría en el amor de Dios y la ayuda de los demás. Oremos al Señor.
4. Por nuestra comunidad, para que vivamos este Jubileo de la Esperanza con corazones generosos, dejando a un lado el egoísmo y buscando siempre el bien común. Oremos al Señor.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras súplicas y ayúdanos a vivir como verdaderos discípulos misioneros, sembrando cada día semillas de esperanza, amor y alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**